

dice éste, que me cumple avivar el ojo y avisar, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer».

Pues, tornando al bueno de mi ciego y contando sus cosas, **Vuestra Merced sepa que, desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila; ciento y tantas oraciones sabía de coro; un tono bajo, reposado y muy sonable, que hacía resonar la iglesia donde rezaba; un rostro humilde y devoto, que, con muy buen continente, ponía cuando rezaba, sin hacer gestos ni visajes con boca ni ojos, como otros suelen hacer.**

Mas también quiero que sepa Vuestra Merced que, con todo lo que adquiría y tenía, jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi; tanto, que me mataba a mí de hambre, y así **no me demediaba de lo necesario**. Digo verdad: si con mi sutileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me **finara de hambre**; mas, con todo su saber y aviso, **le contaminaba de tal suerte que siempre, o las más veces, me cabía lo más y mejor. Para esto le hacía burias endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas a mi salvo.**

Él traía el pan y todas las otras cosas en un **fardel** de lienzo, que por la boca se cerraba con una argolla de hierro y su candado y llave; y al meter de todas las cosas y sacallas, era con tanta **vigilancia y tan por contador**, que no bastara todo el mundo a **hacerle menos una migaja**. Mas yo tomaba aquella **lacería** que él me daba, la cual en menos de dos bocados era despachada. Después que cerraba el candado y se descuidaba, pensando que yo estaba entendiendo en otras cosas, por un poco de costura, que muchas veces del un lado del fardel



Villa de Escalona, uno de los lugares de las aventuras de Lazarillo.

descosía y tornaba a coser, sangraba el avariento fardel, sacando, no por tasa pan, más buenos pedazos, torreznos y longaniza. Y así, buscaba conveniente tiempo para rehacer, no la chaza, sino la endiablada falta que el mal ciego me faltaba.

Todo lo que podía **sisar y hurtar** traía en **medias blancas**, y, cuando le mandaban rezar y le daban blancas, como él carecía de vista, **no había el que se la daba amagado con ella, cuando yo la tenía lanzada en la boca y la media aparejada**, que, por presto que él echaba la mano, ya iba de mi cambio aniquilada en la mitad del justo precio. Quejábame el mal ciego, porque al tiento luego conocía y sentía que no era blanca entera, y decía:

—¿Qué diablo es esto, que, después que **conmigo estás, no me dan sino medias blancas, y de antes una blanca y un maravedí hartas veces me pagaban? En ti debe estar esta desdicha. [...]**

Mas, por no ser prolijo, dejo de contar muchas cosas, así **graciosas como de notar, que con este mi primer amo me acacieron, y quiero decir el despidiente y, con él, acabar.**

GLOSARIO

Avisar. Estar sobre aviso, estar vigilante.

Jerigonza. Lenguaje de mal gusto, complicado, difícil de entender.

Continente. Semblante, apariencia.

No se demediaba de lo necesario. No comía ni la mitad de lo que necesitaba.

Finara. Acabara, matara.

Contaminaba. Dañara secretamente, sin que se diera cuenta.

A mi salvo. Sin daño para mí.

Fardel. Talega o saco de lona.

Por contador. Contándolas una a una, con cuentagotas.

Hacerle menos. Quitarle.

Lacería. Miseria, mezquindad.

Sisar. Quedarse con la sisa (parte que se defrauda o se hurta)

Medias blancas. Monedas de ínfimo valor.

Lanzada... aparejada. Metida en la boca y preparada para sustituirla la media (blanca).

De antes. Antes.

El despidiente. El episodio de la despedida con el ciego.

http://www.cervantesvirtual.com/serviet/SirveObras/12482952001249396310068/p0000002.htm#l_6_ [Fecha de consulta 12 de julio de 2009]

3. Antes de iniciar la lectura del tratado tercero, coordinados por el profesor, comenten en voz alta el contenido del primero a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se ganaba la vida el ciego?
- ¿Qué episodio manifiesta el aprendizaje que hace Lázaro?

